

**GONZALO ARAVENA HERMOSILLA**

*Chiloé en documentos parlamentarios chilenos. Colección de documentos de las sesiones del Congreso Nacional, 1819-1831 / Chiloé in Chilean parliamentary documents. Collection of documents of the sessions of Congress, 1819-1831*

Editorial 1826

Castro, Chile (2014)

ISBN: 978-956-358-192-8, 267 págs.

*Reseñado por*

*Patrick Puigmal*

*p\_puigmal@hotmail.com*

*Dpto. de Ciencias Sociales / PEDCH*

*Universidad de Los Lagos*

*Osorno, Chile*

Estudiante del programa de doctorado en historia de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla y desarrollándose profesionalmente desde hace varios años en el Archivo provincial de la ciudad de Castro, Gonzalo Aravena Hermosilla permite con su texto "Chiloé en documentos parlamentarios" el acceso a una serie de documentos indispensables para entender el proceso de integración del archipiélago al territorio nacional.

Se han, durante estos últimos años, publicado una serie de textos sobre la independencia nacional, algunos abordando el tema desde sus aristas regionales o provinciales (ver por ejemplo, la reseña del texto de Armando Cartes Montory en el número precedente de Espacio Regional), pero poco se ha estudiado el caso original de Chiloé. Queda entonces mucho por descubrir, quedan muchos documentos por encontrar, estudiar y analizar y a partir de esta afirmación, es extremadamente relevante esta publicación: son 85 los documentos públicos presentados pero en su mayoría resultan bastante desconocidos y no siempre de fácil ubicación entre los años 1819 y 1831, es decir poco antes del primer intento de conquista (Cochrane en 1820 después de la toma de Valdivia) y después de la victoria conservadora en

Chiloé en el contexto de las elecciones presidenciales de 1831 que marcan la verdadera integración por lo menos política de la isla.

La documentación así oferta a los lectores tiene un doble interés: permite primero entender el rol de Chiloé en la construcción republicana de Chile y, segundo, apreciar la definición de políticas de Estado hacia Chiloé. Es decir Chiloé no es, a través de estos textos, solamente un territorio español y realista que resiste y que hay que conquistar pero, también y quizás principalmente, es un territorio que define en parte la política nacional. En otras palabras, Chiloé en un actor político y no, como se lo reduce a menudo en la historiografía clásica, un sector geográfico y estratégico a integrar o un enemigo a aplastar.

85 documentos se descubren así frente a nosotros en un ejercicio que se aparenta más a un striptease público que a un descubrimiento historiográfico. Preferimos de lejos lo primero por dejar de lado contextos, comentarios, afanes diversos y así dejarnos ver la cruda realidad sin filtros de carácter contemporáneo o moderno, ideológico o discursivo, partidario cualquiera sea la ubicación del emisor de la opinión. Nos obliga a estudiar, analizar,

comparar, contextualizar y pensar para dar su valor a cada documento y así entenderlo mejor. Esto es un lujo en nuestra época donde la facilidad, la rapidez y la pereza intelectual son monedas corrientes y reducen el método historiográfico a su más simple, brutal y reductora expresión.

Reflejan también el necesario debate interno posterior a la independencia. Esta última era el único punto en común a la gran mayoría de sus actores lo que permite asumir que no hubo ningún debate previo sobre qué sistema político se debía instalar ni sobre que territorio debía incluir el Estado nuevo. Cada texto refleja un momento preciso, un gobierno claramente definido y una acción política determinada por los dos precedentes: no deben sorprendernos las múltiples contradicciones (que se reflejan a la lectura de los documentos) que podrían hacernos pensar en una evolución anárquica (lo que de hecho trató de imponer la oligarquía responsable de la construcción de la historia nacional en la segunda parte del siglo XIX como para justificar la instauración de un modelo centralizador, antidemocrático y librecambista como lo señaló Gabriel Salazar hace algunos años) en vez de ver la realidad: un país que busca sus fronteras, su modelo político y la manera de definir sus líderes y/o representantes.

Es decir, gracias a la cronología y sucesión de los textos presentados, vemos una nación (que en realidad no es todavía una nación ¿Quién es o se siente chileno de verdad entre 1810 y 1830, existe un nacionalismo chileno en este periodo, que símbolos permiten a los habitantes sentirse portadores de una misma identidad?) que busca sus destinos, sus futuros y los mejores medios para alcanzarlo. Podemos entonces hacernos una idea de la historia nacional y regional más allá de lo enseñado de manera escolar, de lo integrado en el subconsciente nacional a la fuerza de la repetición y del subterfugio libresco o discursivo.

Pero, en este texto, falta uno de los protagonistas principales, sino el principal, de los hechos y de las evoluciones: ¡el chilote! Para parafrasear Sergio Mansilla quien, en 2008 preguntaba *¿Adónde se fue mi gente?* (PEDCH / Universidad de Los Lagos, Osorno, 2009). Podría yo hoy en día preguntar: ¿Dónde estaban los chilotes al momento de esta construcción nacional y de los debates que se reflejan en los documentos? Concretamente, no estaban o, por lo menos y para no ser tan drástico, no participaron en estos debates, o más simplemente no dejaron huellas escritas sobre sus actuares: los únicos actores del libro son chilenos, militares y políticos (a menudo los mismos). Los únicos que escriben desde Chiloé son españoles tales como el gobernador Quintanilla. Lo que estamos escribiendo no constituye para nada una crítica al autor del libro, pero es una tarea investigativa pendiente para justamente tener una visión más global sobre el asunto: ¿Existen documentos chilotes sobre estos eventos? ¿Existen actores chilotes ignorados, silenciados, invisibilizados? Tantas preguntas que necesitan de documentos (o por lo menos de recopilación de tradición oral y de análisis de discurso) para abordar sus respuestas. Esto es la labor de los investigadores como Gonzalo Aravena y de los jóvenes chilotes que, no es un azar, repletan las salas de las carreras de historia de las universidades del sur del país.

Para llevar a cabo esta tarea que no es menor, una de las soluciones (no es la única por supuesto) es unir las fuerzas: pensamos en particular por una parte en las de los intelectuales chilotes de nacimiento o de corazón (en particular los historiadores), y por otra parte, las fuerzas investigativas de la universidad (estudiantes y profesores) para montar equipos mixtos y apoderarse de esta temática. Con este fin vamos en los próximos meses actualizar y complementar un convenio que existe desde hace unos pocos años entre la Universidad de Los Lagos y la Biblioteca y Archivo de Castro.

El eje principal será justamente buscar fuentes nuevas, analizarlas y compararlas con las más conocidas (en particular las de este libro) para así ofrecer una visión nueva, más inclusiva y más variada (lo que no es una contradicción), del momento en el cual Chiloé abandona el dominio español para pasar al dominio chileno, para decirlo de manera provocativa.

Tenemos por hábito de decir a nuestros estudiantes: el historiador no es un repetidor de historia pero debe ser un creador de conocimiento, esto es la ambición (no modesta lo reconozco) que tenemos para Chiloé, su conocimiento, su historia y sus actores.

El texto presentado tiene, finalmente, otra gracia o, más bien, dos otras gracias: la primera es el apoyo entregado por el reconocido historiador español, Juan Marchena Fernández quien escribe *“estos documentos nos ofrecen pistas y oportunidades para comprender mejor este largo y complejo proceso de construcción de la nación y la articulación en el mismo de los elementos que la componen.”* Luego, Aravena ofrece en su presentación el recetario para llegar a, como lo escribe, la *“invención de la nación en Chiloé”* con sus impulsos y sus contradicciones, afirmando, con toda razón: *“Para la élite que guió el proyecto político republicano fue necesario silenciar y omitir las tensiones de las provincias que buscaron mantener su autonomía política o diferencias culturales.”*